

**E.
HARO
TEGLEN**

ATAR Y BIEN ATAR

EUROPA



La esperanza de los dirigentes de izquierda se centra en una catástrofe interna de UCD. En la foto, su Consejo Político; de izquierda a derecha, Rafael Arias-Salgado, el presidente Suárez, Manuel Núñez y Fernando Abril.

AL debate del día 20 —hubiera debido ser el martes 13, pero se aplazó— se le está dando una expectativa de derby o de final de Copa; como si fuera a ser resolutorio, con un ganador. Los grandes dirigentes de la oposición de la izquierda ponen ahora sus grandes ilusiones, que a lo largo de los años van desplazando de acontecimiento en acontecimiento, en esa fecha. Si lo que dicen en estos días está fielmente transcrito por los informadores, parece que sus esperanzas se centran, sobre todo, en una catástrofe interna de UCD, que modificase seriamente el partido del Gobierno y, por lo tanto, el Gobierno en sí. La "nueva mayoría" que augura a medias Felipe González, sin demasiadas aclaraciones y con algunos desmentidos de frases que se le atribuyen, significaría, según las únicas interpretaciones posibles, que los socialdemócratas y los liberales de UCD —cabeza visible, Fernández Ordóñez— podrían votar, si votación hubiera, contra la declaración del Gobierno, uniéndose al PSOE al menos coyunturalmente. Lo que parece que va diciendo Santiago Carrillo es igual, pero distinto: estas familias de UCD que se resisten a la marcada tendencia a la derecha que va tomando su movimiento, que han sido defraudadas por la supuesta crisis, se desgajarían, en efecto, pero para formar su propio partido, que él define con una terminología clásica como burgués-progresista, o de la derecha liberal; este partido podría tener acceso, o dirección, a un Gobierno de centro izquierda; en lo que parece ir implícita una colaboración con el PCE. La oposición de la derecha se inclina, lógicamente, hacia la construcción de otra mayoría en la que ella misma esté representada, con Suárez o con otro personaje de UCD. Arelliza repite una y otra vez que la gravedad de la situación nacional en todos los terrenos —economía, tensión social, violencia, situación mundial— requiere un Gobierno amplio en el que colaborasen los principales partidos del Parlamento: la fórmula tradicional de los Gobiernos de "salvación nacional".

EN principio, y a esta distancia del famoso debate, no parece que vaya a suceder nada parecido. Es cierto que hay una crisis interna de UCD, antigua y creciente, un disgusto de las "familias" liberales y socialdemócratas, que se encuentran subsumidas en una política general del movimiento que no es la suya; ese disgusto estaba presente en el Consejo Político del domingo, y había cristalizado en las "cenas" de esos sectores. Pero no parece que tengan la intención de quemar a Suárez ni de tratar de hundir un poder en el que no participan en la medida de sus deseos personales, pero sí lo suficiente como para no dejarlo perder por una aventura dudosa. Quizá me equivoque, pero creo que no hay precedentes de un partido —aunque sea un movimiento— que deje perder un Gobierno por disensiones internas. Eso sólo ocurre cuando se está en la oposición.

LA idea de que UCD va a caer sola por su enfrentamiento con las circunstancias adversas del país, parece una utopía más. Está funcionando en España el sistema del "atado y bien atado", y el Gobierno de Suárez y su

mayoría parlamentaria, y sus aliados ocasionales en el Congreso, funcionan dentro de ese sistema, y funcionan como se espera de ellos. La tendencia a la derecha en el ejercicio de los poderes es ya algo más que una tendencia, es mucho más que un progreso: es un galope. Hasta el punto que se puede temer no ya por el espíritu de la democracia, que está muy gravemente alcanzado, sino hasta por la pérdida de algunas de sus conquistas formales: cierta preocupación por la imagen moral o ética se ha perdido ya. La distancia real con países como Alemania Federal, Francia o Italia —donde, a su vez, hay amargas quejas por el creciente anquilosamiento democrático— es cada vez mayor. El Gobierno de UCD, de Adolfo Suárez, está actuando dentro de ese contexto; el documento que debe iniciar el debate del día 20 ha sido confiado a los ministros considerados como más a la derecha dentro del actual Gobierno.

NO parece claro que el Gobierno vaya a ceder en su posición, ni que UCD, por ahora, vaya a llevar su ruptura hasta el extremo de privarle de mayoría parlamentaria. Ni que vaya a intentar buscar apoyos para formar una nueva mayoría, como no sea más a la derecha. Para que caiga este Gobierno habría que contar con factores contrarios a su propia voluntad, que es la de conservarse en el





poder. Esos factores se centrarían en una disolución de las Cortes y la convocatoria de elecciones generales. No se ve venir. El Gobierno no presentará una moción de confianza; si la presentase, la ganaría. La oposición no presentará una moción de censura, muy complicada de procedimiento en las actuales Cortes; si la presentase, la perdería. Por otra parte, no hay indicación de que unas nuevas elecciones generales fueran a quitar la mayoría a UCD: los datos de las últimas elecciones regionales le son, efectivamente, adversos en tanto que partido, pero son favorables a una continuidad conservadora y moderada y, salvo la creación de ese partido burgués-progresista que querría Santiago Carrillo, pero que no va a crearse ahora, no hay otro partido que recoja esa opinión, aparte de UCD. Los mismos partidos políticos de la oposición no están seguros de que les conviniera enfrentarse ahora a otras elecciones generales.

ESTO no quiere decir que vaya a continuar todo igual en lo que queda de legislatura, que es mucho —tres años—; las relaciones de fuerza pueden variar en este tiempo. Sobre todo, porque a medida que el conjunto de poderes va acentuando su presión hacia la derecha, las circunstancias del país son cada vez peores. Hay una forma de ver esta relación: la degradación de las circunstancias lleva a la derecha a una respuesta mayor en todos los órdenes y con todas las posibilidades a su alcance: la deterioración de la economía, el hundimiento de las clases sociales menos privilegiadas, la continuidad del terrorismo producen esa especie de defensa propia que consiste en aumentar la presión contra las libertades, empezando, como siempre, con la de información y opinión, continuando con la de manifestación, y utilizando formas de presión y fuerza. En los extremistas puede llegar —está llegando— al asesinato político para crear un terror útil. Pero hay otra forma de considerar el tema: la inclinación creciente hacia la derecha impide resolver los problemas económicos, sociales, autonómicos, de convivencia y de costumbres; lo cual, a su vez, crearía ese malestar contra el que se reacciona con una mayor política de fuerza y represión: es decir, el modelo tradicional del círculo vicioso. Lo que pueda suceder con todo ello en el espacio de tres años es imprevisible.

PARECE que, para esa forma de atar y bien atar, Suárez es hoy muy conveniente; puede que dentro de poco sea insuficiente y le dejen en el camino. Podría ser el momento de que le buscaran un sustituto más seguro, más firme, menos quemado. Pero no lo iban a buscar en su izquierda.

CUANDO VUELVEN LOS FONTANEROS

LoS
CoNteM
poRa
nEoS

COMO estarán de mal las cosas en este país, que llama uno a un fontanero y viene. Un ama de casa me ha contado que el fontanero estuvo, incluso, muy amable mientras desatrancaba el lavabo. ¿No era el mismo que, tiempo antes, golpeaba las cañerías con un martillo y gritaba "¡asco, esto da asco, cómo tienen ustedes las cosas!". El lo desmintió y dijo que nunca sería capaz de una grosería semejante. Cuando vio unos azulejos rotos, dijo que él podía hacer que fuese a la casa un amigo suyo, excelente albañil. El albañil fue por la tarde, y a la señora le pareció reconocerle por la voz, aunque llevaba toda la cara blanca de yeso. Era el mismo fontanero, que había cambiado de indumentario y de herramientas. Cuando llegó el carpintero recomendado por el albañil, ya no le cupo duda. "Están las cosas tan mal —confesó el artesano— que tengo que hacer toda clase de chapuzas". Poco después, en la televisión, mi amiga creyó ver que este hombre estaba sentado en el Congreso: "Y juraría —dijo— que en el mismísimo banco azul; en la última crisis le había caído un Ministerio". Visiones de neurastenia.

Esta señora ha constatado que la asistenta la ha vuelto a llamar "señorita". La repugna. Habla sido de las primeras en llamarlas empleadas del hogar y señora de la limpieza; hasta que se dio cuenta de que estaba haciendo una discriminación, porque ya sólo se llamaba señoras a las de la limpieza, y era una forma de discriminación como la anterior. Cuando trató de que la "asis" —había aceptado fácilmente el apócope de sus hijos— dejase de llamarla señorita, la limpiadora le contestó: "Ay, no, señorita, que siempre ha habido clases, y siempre habrá ricos y pobres. Y una es de las de siempre". Es decir, de derechas de toda la vida.

Todo esto, añadido a algunos datos más, le ha hecho comprender al ama de casa que las cosas están cada vez peor en este país y a añorar los tiempos en que los artesanos maltrataban a quienes les llamaban para una pequeña operación doméstica, y dejaban sin terminar las cosas porque tenían que irse al chalé. Su principal preocupación es que toda esa clase social intermedia se esté volviendo fascista. Cree que en la Alemania de la guerra y la preguerra los campos de concentración estaban dirigidos por los artesanos, y que las campañas contra los judíos se debían a quitarles el puesto a los sastrecillos de portal, a los relojeros, a los tenderuchos de compraventa. Tiene un sentido peculiar de la historia, y murmura:

—La próxima vez que llame a un fontanero y venga, y sea amable conmigo, hago las maletas y me voy. Aquí puede pasar algo... ■

POZUELO